

CAPITULO XXIII.

*En que se trata de los Padres Maestros Fr. Juan Rueda y Fr. Francisco Hernandez.*

El Maestro Fr. Juan de Rueda nació en esta ciudad de México de padres honrados, cristianos viejos, que fueron Juan Rueda Villadiego y Petronila Perez su legítima muger, que lo fué de segundo matrimonio de..... Flores, vecinos de esta ciudad, y habiéndole criado en virtud y buenas costumbres y dádole los primeros estudios se inclinó á nuestra sagrada religion donde admitido á nuestro santo hábito profesó en este convento dia 24 de Febrero de 1635

años en manos del R. P. Mtro. Fr. Juan de Herrera, Comendador de ésta casa, y luego que le dieron los estudios de artes y Teología aprovechó muy bien en ellos, y así que se ordenó de sacerdote le dieron lectura de Teología en la oposicion que se tuvo en este convento á las lecturas que estaban vacas, por el mes de Agosto del año de 1643, que aunque fué nombrado en lectura para el convento de Puebla, luego lo fué en este convento, donde leyó para obtener los grados de Presentado y Maestro de la Provincia, y en el de presentado del número lo confirmó N. R. P. Mtro. Fr. Márcos Salmeron, General de toda la religion, por su patente dada en Madrid á 13 de Marzo de 1646 años y aunque leyó el tiempo que era necesario para el grado de Maestro como consta de un decreto del capitulo Provincial que se celebró por el mes de Junio de 1653 años, no llegó á confirmarse por haber muerto, pero siempre fué sujeto muy digno del grado.

Como lo fué del grado de Maestro en sagrada Teología por esta real Universidad que recibió por el año de 1642 con muchos créditos y aplausos de sus Doctores, que consiguió dignamente por los actos literarios de su examen y con la sustitucion de cátedras en dicha Universidad y

en la religion algunas ocupaciones de crédito, como fué la de secretario de esta Provincia en el capítulo que se hizo en ella por Mayo de 1644 y asimismo el tribunal de este santo oficio le hizo su patrocinador en las causas de nuestra santa fe católica, á que siempre que se ofreció, acudió con toda fidelidad y aprobacion, y luego por el año de 1653 habiendo puesto edictos en ésta real Universidad para la sustitucion de la cátedra de visperas de Teología por jubilacion del R. P. Mtro. Fr. Juan de Herrera su propietario, hizo oposicion á ella dicho P. Mtro. Fr. Juan de Rueda leyendo la leccion con término de veinticuatro horas, con tanto aplauso que sacó la dicha cátedra, pero con tanta desgracia que al punto enfermó tan gravemente que no le aprovecharon medicamentos, y yendo entonces á la ciudad de la Puebla por divertirse con la mudanza de temple, y allí le arreció la enfermedad y murió á 1.º de Octubre de 1654, dejando bastantemente lastimada toda la Provincia, viendo un sujeto mal logrado de quien tenia muy firmes esperanzas de mayores ascensos.

El Maestro Fr. Francisco Hernandez fué natural de esta ciudad, hijo de padres humildes, aun que de algun caudal, y muy virtuosos y cristianos viejos, ambos naturales de los reinos

de España, que el Padre se llamó Francisco Hernandez, y la madre Petronila de la Cruz, vecinos de esta ciudad de México, los cuales lo criaron con virtud y buena educacion, y estando ya de edad de quince años se inclinó á la religion y pidió nuestro santo hábito, y viendo los Prelados un niño aplicado á la virtud y de buenas costumbres y habilidad, lo admitieron luego, y dándole el hábito profesó en este convento de México á 13 de Octubre de 1635 años en manos del R. P. Mtro. Fr. Juan de Herrera, Comendador actual, y dándole los estudios de filosofia y Teología aprovechó con mucha capacidad y talento, de suerte que así que los acabó, se le dió lectura de Teología por oposicion que hizo á ella por Agosto del año 1643 y habiendo leído dos años, se graduó de Maestro en Teología en la real Universidad, haciendo todos los actos de exámen con gran crédito y aplauso de todo el claustro Teólogo de ella, saliendo aprobado de todos y graduado para mayores puestos.

Luego al año siguiente que fué el de 1644 vacó en dicha Universidad la cátedra temporal de filosofia, por muerte del Doctor Agustin de Barrientos que tenia la de prima propietaria, y ascendió á esta el Doctor Don Simon Estéban de Alzate, por ser estatuto entonces de la Univer.

idad, que vacando la de Prima de filosofía ha-  
ya de obter en ella sin oposicion nueva el que  
tiene la temporal; y así se pusieron luego los  
edictos convocatorios que se acostumbran, se  
presentó por oposicion con licencia de los Pre-  
lados, y habiendo hecho los actos que se re-  
quieren de leccion de hora entera del punto de M.  
Aristoteles que le cupo con término de veinticu-  
atro horas y arguyendo á sus opositores las ve-  
ces que le cupieron, pareció tan bien á todos  
que llegándose á votar, sacó la cátedra con mu-  
chos votos de exceso, la cual estuvo leyendo con  
grande utilidad de los discípulos que le oían á  
quienes presidió conclusiones públicas muchas  
veces y fomentaba en todos los demás actos li-  
terarios los cuatro años que la tuvo, y habién-  
dose cumplido estos segun el estatuto de la  
Universidad, vacó la cátedra y con los nuevos  
edictos que para su provision se pusieron, vol-  
vió á oponerse á ella segunda vez, con los mis-  
mos actos literarios de leccion y argumentos, y  
la sacó con más aplausos que la primera.

Despues por el año de 1650.... vacó la cá-  
tedra de vísperas de Teología por haber ascendi-  
do á la de Prima el R. P. Mtro. Fr. Juan de  
Herrera, y con licencia de los Prelados de la

religion, hizo oposicion á ella el dicho P. Mtro. Fr.  
Francisco Hernandez, y en los actos que ay-  
tuvo de oposicion hizo grandísimo ruido en toda  
esta ciudad por los aplausos que ya tenia y he-  
conseguió de nuevo leyendo una leccion de veinticu-  
atro horas del punto que le cupo por leal  
Maestro de las sentencias, con grandísima repu-  
dicion, y aunque por esta se podia prometer el  
logro que tanto merecia fué la suerte muy ad-  
versa, y se le dió la cátedra á un Prebendado  
de esta santa iglesia, su opositor, quedando el  
dicho Padre Maestro muy consolado con los  
grandes créditos que consiguió en esta oposicion  
y que los dió á la religion que le mandó salir de  
dicha oposicion, y prosiguió en su cátedra de filosofía  
que ya habia optado á la de prima por el  
ascenso del que la tenia, á la cátedra de sagra-  
da Escritura, y fué siguiendo las lecturas y U-  
presidencias de actos muy continuamente en dicha  
real Universidad.

Con estas lecturas y lo poco que habia leído  
en éste convento, consiguió los grados de Pre-  
sentado y Maestro de la Provincia, y siéndolo  
lo nombró el R. P. Mtro. Fr. Antonio Montes  
de Porres, Vicario general por su compañero y  
secretario, á quien le asistia con toda puntuali-  
dad, y como tal le acompañó en las visitas de

ésta Provincia y en las de la de Guatemala, y en la celebracion del capítulo Provincial de ella, habiendo tenido licencia para esta ausencia del claustro de esta Universidad confirmada por el Señor Virey y dejado sustituto que leyese en este tiempo su cátedra hasta que volviendo para esta Provincia, enfermó en el camino, y por no haber habido médicos por todo él, se le fué agravando el achaque y confirmándose en tabardillo, con el cual llegó ya muy enfermo de peligro á un pueblo llamado San Gabriel, ocho leguas de la ciudad de la Puebla, donde administrados los sacramentos, murió á 25 de Marzo de 1662 años y de allí le trajeron en hombros de indios al convento de la Puebla, y el día 26 lo enterraron con el concurso de toda la ciudad y sagradas religiones que todos se lastimaron de su muerte, siendo un sujeto ya tan provecto y de tan loables prendas, y mayores esperanzas, mal logrado, y con una enfermedad casi imposible de curar por la dificultad de auxilios en un camino, seco y estéril de todo género de medicinas, que por lo menos alivian al enfermo y consuelan á los que quedan vivos; pero ello fué disposicion de la voluntad de Dios, á que todos debemos conformarnos.

#### CAPITULO XXIV.

*En que se trata de la vida, oficios y muerte del R. P. Mtro. Fr. Gerónimo de Andrade.*

Muy grande volúmen era menester para escribir los elogios que mereció en éstos reinos y en ésta Provincia en especial, el R. P. Mtro. Fr. Gerónimo de Andrade, que siempre fué el más fino hijo del reino, como el más amante Padre de la Provincia, como lo manifestó todo el tiempo de su vida, en las acciones que obró por la religion y por el reino, y así pondremos aquí en breve suma lo que se debia esculpir en grandes láminas. Nació el Maestro Fr. Gerónimo de Andrade en la hacienda grande de Gua-